

A la simpática Amparo,
Figuranta distinguida,
Probaba un vestido nuevo
El sastre de la cuadrilla;
Y la muchacha, pugnando
Inútilmente, decía:
—Que no me viene, maestro.
—¡Vaya si te viene, chical
Verás, en cuanto se ensanche,
Como te viene en seguida.

**

—¿Has estado en Benevento?
—Dos años fué mi morada.
—¿Qué decían de mí?—Nada,
Y puedes estar contento.

R. J. DE CRESPO.

En cierta reunión decía
Un banquero millonario:
—Los niños listos concluyen
Por ser hombres mentecatos.
Y replicó con viveza
Un escritor afamado:
—Pues no hay duda, señor mio;
¡Usté de niño fué un sabio!

TOMÁS CAMACHO.

Yo ví cierto sufrido
Que, porque le figaban
Dos amigos burlones,
Así exclamó con gracia:
—Amo á aquel que los tiene,
Amo á aquel que los planta,
Porque éstos me socorren,
Y aquéllos me acompañan;
Si apuntan ó no apuntan
Sólo es aprensión vana;
Lo cierto es que los cuernos
Moneda son contada.

J. IGLESIAS.



A un cliente, un mal letrado:
—No haya—le dijo—cuidado,
Que yo le defenderé.
—¿Y quién—prorrumpió el cuitado—
Me defenderá de usté?

CONSTANTINO LLOMBART.

Pensó en su difunta esposa
Y —«¡Ay! de todos fué querida»—
Gritó Juan con voz llorosa;
Y el hombre no dijo cosa
Más verdadera en su vida.

E. G. BEDMAR.

Con enojo literario
Quise responder á un bestia,
Tan pesado como necio;
Y por hablarle en su lengua,
Probé á rebuznar; no supe,
Y le dejé sin respuesta.

F. G. SALAS.

Ayer don Juan ponderaba
A su carnicera Irene,
Y entusiasmado exclamaba:
¡Vaya unas carnes que tiene!

DANIEL ORTIZ.

A la puerta de la Inclusa
Cantaba un ciego ayer tarde:
—¡No hay en este mundo amor,
Como el amor de las madres!

*
*
*

Divirtiéndose un marido
En cierta tertulia estaba,
Y un criado fué y le dijo:
—¡Señor, se ha hundido la casa!
—¿Y bien? preguntó el amo
Con admirable cachaza;
Vamos, y ¿qué ha sucedido?
Cuéntamelo todo, acaba.
¿Ha cogido el hundimiento
Por casualidad al ama?
—No señor, que, por fortuna,
Fuera su merced se hallaba.—
Al oír estas razones
El pobre marido exclama:
—¡Vaya por Dios! siempre vienen
Reunidas las desgracias.

*
*
*

*Per Pascua, allá en la Petxina,
Volant Llorens la milocha,
Li digué á una gica rotja:
—Petra; ma com me s' empinal*

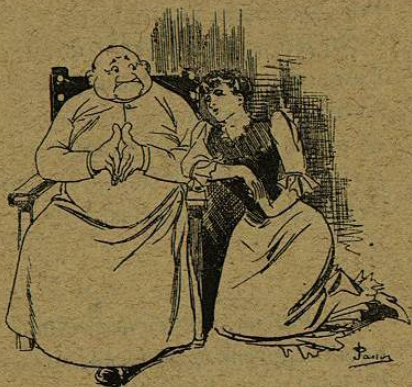
C. LLOMBART.

—Voy á darle á usted una prueba
De confianza, don Blas.
—¿Cómo?—Pidiéndole un duro.
—¿Y á eso le llama usted dar?

E. GUILLAR.

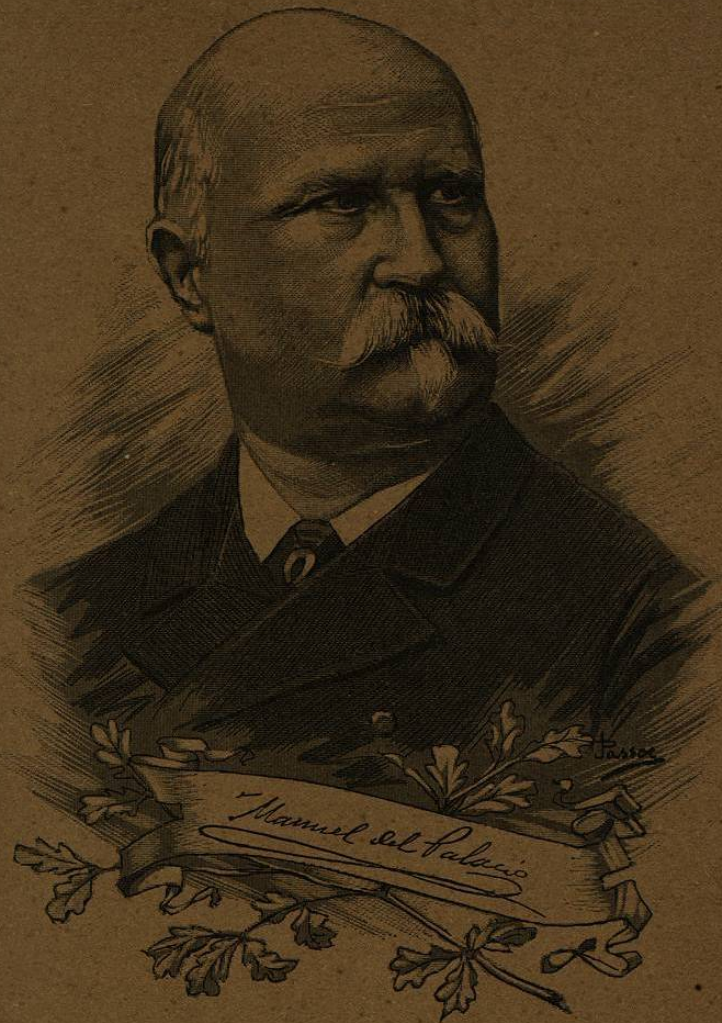
Un socarrón mesonero
 Dijo á un jibado al revés:
 —No me neguéis esta vez
 Que cargasteis delantero.
 El jibado á estas razones
 Replicó:—Es muy importante
 Llevar la carga delante
 Quien se halla entre ladrones.

B. DEL ALCÁZAR.



—Acúsome, padre mio,
 Y el decirlo me avergüenza,
 Que le enseñé el otro día
 A mi novio un par de medias.
 El se empeñó...—Basta, hija;
 Cosa es esa bien pequeña,
 Y al hacerlo, no faltaste...
 —¡Es que las llevaba puestas!

K. D. T.



No tiene el mundo cosa parecida.
A la que tiene Amor, si bien se advierte:
Con sólo una palabra da la vida,
Con sólo una palabra da la muerte.

VICTOR BALAGUER.

Yo bien quisiera saber,
Y lo digo sin malicia,
¿Porqué, al oír ¡la justicia!
Todo el mundo echa á correr?

DANIEL ORTIZ.



Magdalena me picó
Con un alfiler un dedo;
Dijela: — Picado quedo. —
Pero ya lo estaba yo.

Rióse, y con su cordura
Acudió al remedio presto:
Chupóme el dedo, y con esto
Sané de la picadura.

B. DEL ALCAZAR.

34339

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Don Pedro se hizo unas botas
Poco después que nació;
De setenta años murió,
Sin haberlas visto rotas.

Oyólo Juana y repuso
Con cierto ademán tacaño:
—¿Eso qué tiene de extraño
Si en su vida se las puso?

JOSÉ MARÍA BONILLA.

—¡Qué abogado es don Abdón!
¡Qué elocuente! ¡y qué memoria!
Él sabe música, historia,
Mitología y blasón.

Sobre el robo de una cabra
Citó á Gay, Taso, Enio, Lobo...
—Y al fin, ¿qué dijo del robo?
—Ni siquiera una palabra.

R. J. DE CRESPO.

Hallándome con Inés,
Sin que su madre nos viese,
Logré que me permitiese
Darla un beso, y dos, y tres.

Y aunque:—¡Basta! dijo presto,
Aun pude, á fuerza de charla,
El cuarto y el quinto darla;
Pero no llegar al sexto.

LIBORIO PORSET.

El verdugo Luis Giner
Heredó de don Antero
Una casa en Peñalver,
¡Y así vino á descender
Desde verdugo á casero!

DANIEL ORTIZ.

No teniendo un perdulario
Ni casa donde vivir,
Con objeto de dormir
Entró en un confesonario.
A poco, un sexagenario
Arrodillóse con fe.
Y diciendo el: «yo pequé»,
Contó sus culpas prolijo,
Hasta que el tuno le dijo:
—¿Y á mí qué me cuenta usted?

*
*
*

Proudhon, autor nada bobo,
Tiempo atrás ha publicado
Cierta libro titulado:
La propiedad es un robo.

Al verle en un mostrador
Entré, lo compré, lo abrí
Y en la portada leí:
Es propiedad del autor.

S. UST.

Aquí yace quien vivió
Veintidós abriles breves,
Porque á placeres alevés
Sin límites se entregó.

Perdió su país el gozo
De verse en tan limpio espejo;
Mas quien mozo murió viejo,
Aún viejo viviera mozo.

SALAS BARBADILLO.

Bailando con Inesita,
Sin más ni más le dí un beso,
Y se enojó con exceso,
Y me llamó descortés.

Al verla tan afligida
Y humedecidos sus ojos,
La dije:—¡Bah! fuera enojos,
Devuélveme el beso, Inés.

F. MUNTADAS.

Causa gran admiración
Que un domador arrojado
Entre, sin ningún cuidado,
En la jaula del león.

Aunque el público se alegra,
Para mí son fruslerías...
¡Pues entro todos los días
En el cuarto de mi suegra!

J. ADÁN BERNED.

Que al marido de su madre
Todo niño llame padre
Ya lo veo;
Pero que él por más cariño
Pueda llamar hijo al niño,
No lo creo.

J. CADALSO.

Aquí yace una mujer,
Cuyo oficio era yacer.

JUAN TOMÁS SALVANY.



Un zapatero bebió
Más de lo que es menester,
Y de un palo, á su mujer
Tuerta y sin dientes dejó.
Díjole el juez:—Es preciso
Que se modere otra vez.
Y él respondió:—Señor juez,
Ha sido sólo un aviso.

J. RICO.

Buscó, á fin de no pagarme,
Un tramposo de por vida,
En un letrado salida
Para la deuda negarme.

Al fin consiguió su intento
Mi deudor, y de contado
Pagó más al abogado;
¡Qué justo agradecimiento!

J. IGLESIAS.

De la oficina cansado
Llegó Diego una mañana,
Y dijo á Inés que pidiera
El almuerzo á la criada.

Inés, apenas lo oyó,
Le gritó desde la sala:
— Sáquele usted las costillas
Al señorito, Juliana.

G. BLANCO.

Un pollo muy presumido,
Con ribetes de cortés,
Quiso festejar á Inés
Regalándola el oído.

Buscó una frase galante
Y la dijo:— ¡Por mi estrella
Que hoy está usted, Inés bella,
En estado interesante!

*
*
*

Ante un crucifijo, un día
Rezaba don Luis Capuz,
Que es caballero cruzado
Por inesperado albur.

— ¡Dios mío! dijo: ¿qué has hecho
Para merecer la cruz?
Y cuentan que le repuso
El Crucificado:— ¡Y tú?

M. OSSORIO Y BERNARD.

Viajé con don Eleuterio,
Hombre de cabeza activa,
Y al preguntarle adónde iba,
Me respondió con misterio:

— Ha cosa de cinco meses
Que la suerte me da guerra;
Amigo, voy á Inglaterra
Huyendo de los *ingleses*.

JUAN TOMÁS SALVANY.

A un famélico doctor,
Que vive en mi vecindad,
Pregunté: qué enfermedad
Es á su ver la peor.

Y él, que tiene la virtud
De la franqueza, aunque inepto,
Me dijo que, en su concepto,
La peor es la salud.

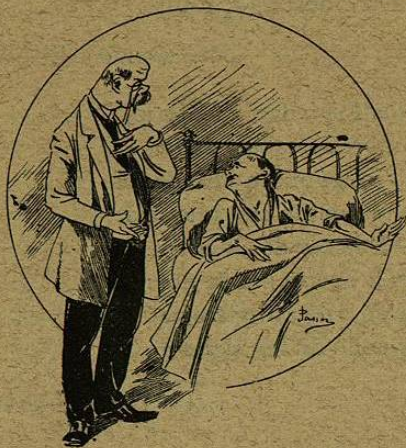
A. RIBOT.

—A manera de los dientes,
Dijo un cabrón, son los cuernos,
Que, aunque duelen cuando nacen,
Se come después con ellos.

J. IGLESIAS.

Por mucho que me dé Rita,
No es fácil que me derrita.

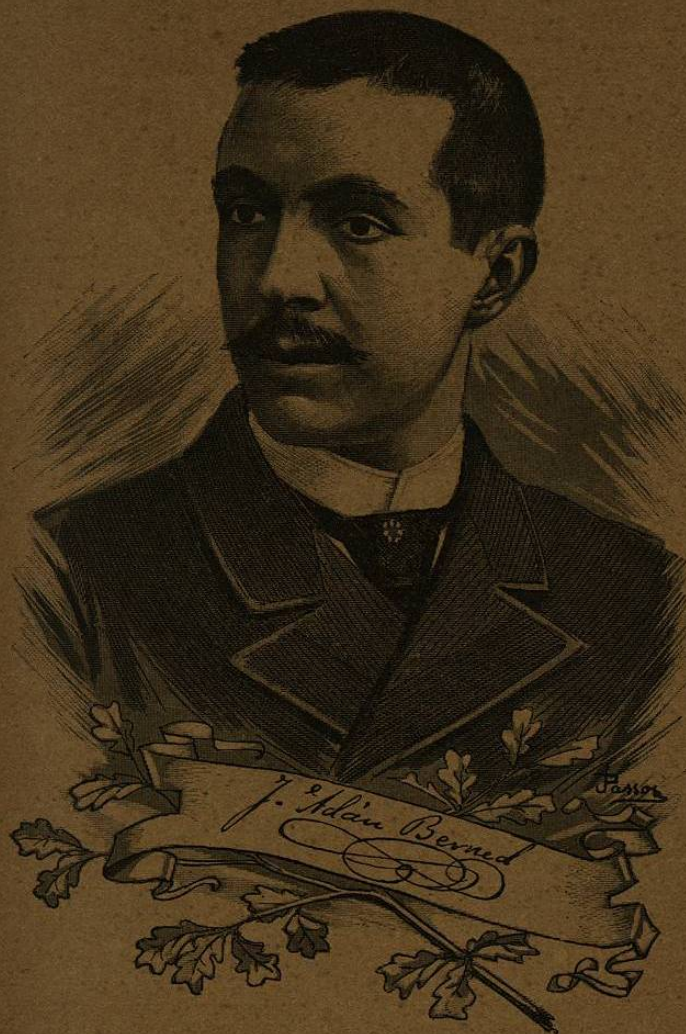
E. G.



—No hay que dudar, está yerto,
Ya expiró,—dijo el doctor;
Y el enfermo:—No, señor,
Le contestó; no estoy muerto.

El médico que lo oyó,
Mirándole con desprecio
Le replicó:— ¡Calle el necio!
¿Querrá saber más que yo?

**



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Invisible viene á ser,
 Por su pluma y por su mano,
 Cualquier maldito escribano,
 Pues nadie les puede ver;
 Culpas le dan de comer,
 Al diablo sucede así;
 Más no ha de salir de aquí.

F. DE QUEVEDO.

*Lo lletj y flach Bernabé,
 —Só un bon mosso—sempre deya.
 Y, que ho era, ben bé 's vèya,
 Porque ho era... de café.*

PAU BUNYEGAS.

*Lu Lamia; así Bartolu
 Una carta comenzó;
 Quiso escribir: Lola mía,
 Y el hombre se equivocó!*

LUIS VIDART.

Al bueno de Arturo, ayer
 Le dije:—¿Querrás creer
 Que me casé, con un duro?
 —Pues yo —contestóme Arturo—
 Me casé con mi mujer.

*
 * *

Ayer dijo dona Ignacia,
Y acaso fué sin malicia,
Que le hacía mucha *gracia*
El ministro de *justicia*.

J. RICO.

Extravióse en Santander
La esposa de Pedro Abella,
Y éste hizo anunciar ayer:
«El que encuentre á mi mujer,
Puede quedarse con ella.»

**

—Para papeles de barba,
¡Qué gran cómico es Francisco!
—Pues otros hace mejor.
—¿Otros? ¿cuáles?—Los ridículos.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

—¡Estoy muy mal, Nicanor!
—¡Pues yo no estoy bien, Severo!
—¡A mí me embarga el dolor!
—¡Y á mí me embarga el casero,
Que es muchísimo peor!

VITAL AZA.

El amante de Lelia
Libre parece,
Pues hace mil alardes
De independiente;
Mas no se libra
De ser esclavo, y siempre
Lelia le líá.

J. DE ARAGÓN.

Porque, con riquezas tales,
En tanta necesidad,
Me prestas la cantidad
De ciento y cincuenta reales,
Piensas ya que mucho vales;
Te engañas; y á un leve amago
De la razón, ver te hago
Que el grande, en tales apuestas,
No eres tú, que me los prestas,
Sino yo, que te los pago.

FR. J. INTERIÁN DE AYALA.

Ese bullicio que halaga
En tus ojuelos, chiquilla,
Ante los extraños brilla,
Ante tu esposo se apaga.
Si yo no padezco engaños,
Chiquilla, en ese contraste
Bien se ve que te casaste
Sólo para los extraños.

J. P. FORNER.